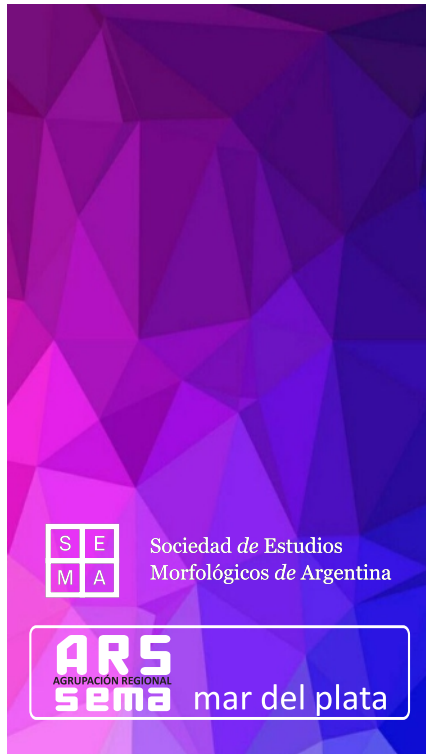




Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza*, Esp. Arquitecta. Auxiliar docente. FADU UNL.
Santa Fe, Argentina



En el siguiente desarrollo se trabaja sobre el territorio litoral 'fluvial' abordado 'como una construcción cultural'; haciendo referencia e integrando a distintas aproximaciones existentes sobre el territorio santafesino; sumando distintos tipos de representaciones entre las cuales se encuentran las fotografías, las pinturas y filmografías de autores locales.

El territorio se reconoce en una interacción con otros conceptos para reconocer las conexiones que subyacen y le suministran elementos y materias a su identidad. Por un lado, desde el territorio en una porción situada y el concepto de lugar se lo relaciona con el espacio que toma sentido a partir del habitar ese territorio. Por otro lado, el concepto de atmósfera se relaciona a una espacialidad de captación de los sujetos, en torno a objetos, propiciada en un lugar como corporización extensible al territorio.

De este modo, una dinámica fluvial se trasluce en las conexiones de las representaciones en esta forma particular de aproximarse al borde ribereño; al recorrer algunos de los elementos recurrentes dentro de las distintas secuencias de tres filmografías propuestas.

El territorio se reconoce en la espacialidad del borde y su identidad se define al articular aspectos diferenciales dentro de una trama que emerge de las referencias del carácter fluvial del borde santafesino.

andreagalarza2000@yahoo.com.ar



Aproximaciones al territorio fluvial

El presente trabajo busca reconocer los aportes a la identidad que brindan algunas aproximaciones; las cuales se suman al reconocimiento del territorio fluvial ya existentes que sirven de soporte inicial en este abordaje desde una perspectiva cultural. Las mediaciones de la realidad operan en cada uno de los tipos de registros y representaciones desde la pintura o la fotografía, destacando aspectos diferenciales del territorio; presentes tanto en las miradas que se pueden realizar sobre éste, a través del reconocimiento de sus *paisajes* o interpretando los sentidos del habitar que se pueden encontrar en sus *lugares*; como así también, definiendo las afectaciones más particularizadas de la *atmósfera* ribereña santafesina.

La pintura como representación del paisaje y construcción de un imaginario litoral

Dentro de los estudios del territorio abordados en el reconocimiento del paisaje se encuentra una compilación sobre la costa santafesina, que incluyen en su compilación a distintos trabajos aunados desde

la sensibilidad y el enfoque del conocimiento. Estos se destacan por las potencialidades urbano-arquitectónicas y paisajísticas ambientales revisadas para una estrategia de desarrollo.

Por un lado, sobre el texto de "*Paisaje, agua, historia y proyecto*" recopilado en "*El corredor de la costa. Conformación del paisaje y reconocimiento de sus recursos culturales*"¹, interesa mencionar el desarrollo que realiza Bertuzzi; en el cual reconoce el paisaje cultural de la Costa desde la relación paisaje-patrimonio; a partir de retomar el concepto de Berque, que supone la existencia de paisaje cuando éste se encuentra: primero en la literatura, luego en los jardines de recreación, la arquitectura que se planifica para lograr la contemplación de estos, las representaciones pictóricas, diversos modos de pronunciarse sobre el paisaje o adjetivaciones de éste, y por último, debe encontrarse explícitamente en reflexiones. Por lo cual, en el texto se menciona que el *paisaje* no tiene que nacer, ni hallarse; sino que es una presencia en sí misma aunque la sociedad es la que logra teorizar o reflexionar sobre ese paisaje. Por lo tanto, puede interpretarse al paisaje



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza



como aquella *porción de territorio que puede reconocerse y definirse desde una identidad propia*.

Por otro lado, más particularmente en el texto "*Representaciones costeras. La construcción de un imaginario litoral santafesino en el arte local*" de L. Müller, se desarrolla el reconocimiento estético de la costa y se aborda un análisis genealógico del arte local a las representaciones retomadas de pintores de la zona.

De este modo, el desarrollo del texto reconoce elementos con aspectos diferenciales; tanto los elementos constitutivos del imaginario litoral, como así también, el aporte a la caracterización misma del paisaje. Esto se analiza en relación al texto de Alain Corbin, en el cual el *paisaje* se presume como una construcción humana, a partir de arrojar una interpretación sobre la naturaleza; el análisis de la playa refleja los cambios culturales; que anteriormente solo era considerada como una franja de interacción biológica entre el agua y la tierra. Momentáneamente, el *lugar* imprimirá en quien lo percibe sensaciones diferentes en quien lo observe; estas variaciones en las construcciones del

imaginario, estará marcada en las periodicidades de cada escuela de pintores locales de un modo diferente.

Por lo tanto, la pintura sobre el *paisaje costero* ha contribuido a la configuración de la identidad cultural; particularmente desde la estructuración del territorio fluvial y su imaginario.



Fig. 1. "Viejos Ceibos" Ludovico Paganini. 1938



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza



Fig. 2 "El Retorno del pescador" Cesar López Claro



Fig. 3 "El árbol". Ricardo Supisiche 1938



Fig. 4 "Taperas" Matías Molinas.

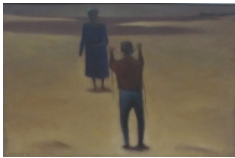


Fig. 5.

Fuentes: 1 a 5 MPBA RGR: Museo Provincial de Bellas Artes. Rosa Galisteo de Rodriguez

Fig. 6. "El agua nos úne" Zulma Molaro. 1989.



Fig. 7. "Paleando" Zulma Molaro. 1990.



Fuente: 6 y 7 Registro de la artista. Las imágenes difieren algunas de las utilizadas en el texto, aunque atienden a los mismos autores nombrados e incluso reconsiderando un escenario más actual de pintores locales.

En los estudios realizados en "Cien años de la pintura de Santa Fe"² mencionados, se retoman a dos generaciones de pintores diferenciadas entre ellas y un tercer grupo con búsquedas marcadas; sobre las cuales se puede interpretar algunas relaciones dadas de la dinámica fluvial planteada en el presente trabajo. En principio, una primera generación de artistas destacados, dentro de la cual se pueden mencionar Ludovico Paganini, como una referencia dentro de otros artistas que se asienta a lo largo de los años en la región y logran particularidades en la temática, como ser la imagen totalizadora de 'fuerza del paisaje litoral'; la cual se reconoce una representación en principio geográfica y luego se reconoce más humana; a partir de figuras, tanto como en la secuencia de símbolos junto a la vibración de una atmósfera naturalista, surge la apariencia similar a un realismo que guía la pintura romántica.

Luego, entre otros, se pueden mencionar Cesar López Claro y Supisiche Ricardo, dentro de la aproximación al paisaje en la segunda generación, dada como un amplio colectivo; particularizando a cada uno de ellos, a través de claros elementos en la



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza



representación figurativa del paisaje, como lugar físico; además, de incluir más interpretaciones sobre la gente y su relación con sus propias creaciones, tanto de la zona colonial del sur de la ciudad en un principio, como luego en torno a la laguna Setúbal.

Un tercer grupo, con marcadas búsquedas, se puede caracterizar en referencia a Ricardo Supisiche, que avanzó en su proceso de abstracción; como así también, Matías Molinas que llega a disolver el paisaje más figurativo en metáforas en el uso de sus distintos elementos. Para lo cual, en sus obras hace referencia a la paleta del litoral, en tanto se configura una marcada identidad, a través de la luz y el color espacialidad³. El agua llega a formar parte de la identidad fluvial y aparece mayormente en sus escenas; sin embargo, sea ésta representada desde la orilla o dentro del río, su representación física se desdibuja, para convertirse en una metáfora.

Estos pintores convergen, dentro de los elementos constitutivos de la espacialidad del paisaje; a través de caracterizaciones espaciales, en direcciones recurrentes en los distintos motivos; tanto en la horizontal en la cual la vista se pierde como en la

vertical en la cual se figura por algún ser viviente, hombre o árbol; mientras que los planos o las superficies de agua y los volúmenes, tanto por las construcciones como por las variaciones climáticas.

Actualmente, de los discípulos de quienes conformaron la segunda generación y el tercer grupo y además fueron adquiriendo sus propios modos de realizar sus elecciones estéticas para plasmar su arte en la región surge como una referencia Zulma Molaro. En las cuales las características de la representación física y de la naturaleza del lugar fueron disminuyendo; y esto se puede interpretar que responde a dos aspectos. Uno de estos aspectos se da en las formas de las elecciones que fueron adquiriendo en su desarrollo como artistas y el otro se da en la creciente urbanización de los sitios, más reconocidos y convergentes de aquellas primeras referencias más romántica hacia la naturaleza de la generación de pintores locales. Ahora, las vistas no atraviesan de orilla a orilla en el río, la más de las veces pierden la profundidad de lo natural, y empiezan a recrearse desde y a partir de los objetos que caracterizan las escenas habituales, en torno a



nuevas espacialidades, cotidianas y recreadas; en las cuales el agua, como elemento primario, no deja de ser motivo de metáfora; siendo que denota ausencias sobre las horizontales de aquel paisaje natural o de su destino y recrea nuevos simbolismo sobre las verticales de las nuevas construcciones.

El pasaje fotográfico portuario momentos de evolución del territorio

El territorio fluvial soportó transformaciones por acciones naturales y fuerzas antropizadoras. Estas últimas identifican el momento que transita una sociedad y particularmente se visibilizan en el siguiente desarrollo de *“La construcción social del paisaje”*; de Javier Fedele, quien retoma a Joan Nogue para señalar al *paisaje* como *“una realidad física y la representación que se hace de ella; la fisonomía externa y visible de una determinada porción de la superficie terrestre y la percepción individual y social que genera; un tangible geográfico y su interpretación intangible”* y sustancia, *“paisaje es forma contingente de la cultura”*; es decir, que no es sólo un mero reflejo de la cultura, sino que

también es constitutivo de ésta.

La particular construcción de los paisajes portuarios transita un recorrido diferenciando cuatro etapas; en ésta síntesis de fotografías se describen elementos que se materializan en el espacio reconocido como constitutivos del paisaje y reflejan el devenir histórico. De este modo, el *paisaje* se interpreta por una continua construcción social; en el cual, el puerto de Santa Fe fue la bisagra entre una sociedad tradicional y una sociedad moderna.



Fig. 8. Imagen aérea del puerto hacia en canal de acceso 1926. Fuente: Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

En la primera etapa, el territorio que dio lugar al enclave del puerto natural, se revela en el paisaje que



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza



se reconoce con un uso creciente durante el período de organización nacional; posibilitando un gran movimiento y redistribución poblacional por la llegada de los inmigrantes; cuya zona de arribo sobre la ribera natural se caracterizaba por su precariedad y lo circunstancial. La segunda etapa del paisaje se muestra como el puerto artificial, visible en la imagen aérea superior 8, donde el soporte territorial recibe la mayor acción antropizadora que impacta sobre la transformación física; dada la construcción propia y la forma específica del puerto con los dos diques; como así también, comienzan a emerger los distintos edificios fabriles. El paisaje recibe un importante contrapunto sobre su horizontalidad; es decir, donde antes la horizontal es la única prevalencia ahora se erige el elevador de granos. Además, el uso y la tecnificación del espacio provocó una escisión con la ciudad, se pierde el uso de ocio y de representación de una parte importante de la ribera para la ciudad. La tercera etapa del paisaje, se reconoce en las primeras décadas del siglo pasado por los grandes movimientos que se dan inicialmente con cierto vigor, pero no se mantienen en el tiempo; ya que se

registran grandes fluctuaciones. Luego en la década del '30 hasta el '70, se mantiene un ritmo de trabajo que va en detrimento. En la década de los '80 se produce un gran decaimiento o retracción de la actividad portuaria. La sociedad daba un lugar importante al puerto; aunque siempre se dieron algunos desfases por la propia actividad portuaria y la representacional construida a partir de las expectativas sociales. El cuarto paisaje, se reconoce a un puerto urbanizado. Dado el detrimento de la actividad portuaria, la ciudad de alrededor genera una presión inmobiliaria, mientras que en la ciudad puerto aumenta el valor de la tierra y se diversifican sus usos principalmente girando a los comerciales. Ahora, los espacios antes internalizados solo a la actividad portuaria se plantean nuevos desafíos en cuanto a nuevos usos según su reconversión. El desarrollo realizado hasta aquí, sobre paisaje portuario se interpreta *como una porción de territorio en evolución*. Por un lado, pretende mostrar el acontecimiento y las condiciones físicas del espacio. Por el otro, intenta dar dimensión de lo real, en un efecto perceptivo sugerente y abierto a nuevas



interpretaciones.

Entre estas nuevas interpretaciones puede surgir la de hacer foco sobre la *identidad*; dando lectura a los elementos referenciales que emergen en estas representaciones del paisaje fotográfico que evidencia elementos constitutivos del paisaje; como ser, condiciones ambientales, calidades constructivas, conformaciones espaciales de horizontal y vertical; como así también, las ideas contenidas en las prácticas del territorio, principalmente sobre aquellas que se realizaron sobre el entorno natural. En consecuencia, la *forma contingente de la cultura se revela sobre el territorio*, como resultante de una práctica y se evidencia en la lectura de las representaciones, como se muestra en el ejemplo del paisaje portuario; en las cuales una sociedad se reconoce o identifica, es decir, sobre las cuales plasma su identidad.

La transformación del territorio en la literatura

Los acercamientos de distintos autores a la lectura de los escritores que reflejaron el territorio fluvial, brindan enfoques que muestran como exteriorizan

las percepciones de éste o la imaginación que opera al describir lo material del soporte territorial; de algún modo, estas aproximaciones fueron signando sus características repetidas y singulares; las cuales serán expuestas a continuación en la interpretación de una trama de elementos constitutivos de la identidad. Una amplia expresión sobre la *percepción en la narración*⁴ del territorio se encuentra en la literatura de Saer. En “*El río sin orillas. Tratado imaginario*”; es donde se generan unos cruces que interesan mencionar, tanto del *paisaje* propiamente en relación a su transformación como en otras menos expuestas pero sugerentes al concepto de *lugar*; sobre los cuales se busca trabajar en el siguiente análisis.

En una primer afirmación el escritor otorga al '*paisaje de la llanura*' mayormente para la visión humana un '*carácter ilegible*'; siendo que los primeros viajeros reconocían en los lugareños un '*conocimiento seguro, múltiple y sutil capaz de percibir, igual que lo blanco en lo blanco de los pintores suprematistas*¹⁵'. Las características existenciales de esa inmensidad, de ser en el tiempo



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza



y en este espacio, se acentúan probablemente más que en ningún otro paisaje.

Luego, las expresiones, que se realizan de esa extensa llanura, lo nombran en su segunda afirmación como el *'paisaje de las colonias'* y se caracteriza por el parcelamiento de las tierras para su explotación por parte de los primeros grupos de inmigrantes asentados en pequeñas propiedades, y se percibe en *'esa franja de quinientos kilómetros que bordea el río, la población, tanto urbana como rural es, excepción hecha de la ciudad de Buenos Aires, la más densa de la república.'*⁶ El territorio reconocido como esa extensión de kilómetros hacia el norte del país, en *"ese paisaje chato de islas y agua, islas y agua, sin que ninguna elevación, a no ser algún árbol un poco más alto que los demás, se destacara; a causa de la extensión del campo visual"*⁷. Donde todo lo visible, agua e isla, parecía confundirse sobre la unicidad del paisaje, extendido a lo largo del territorio; por lo cual, sólo puede decirse que se dan unas variaciones de tonos del verde sobre los puntos extremos del horizonte. Inevitablemente, retoma a Juan. L. Ortiz, caracterizando dentro de una tradición

postsimbolista y postimpresionista; cuya *poesía* se vuelve cada vez más abstracta; donde se destaca a lo geográfico, relacionado a lo histórico y social, como el elemento principal del *'paisaje fluvial'* Aunque sin embargo, expresa fascinación sobre la captación física y también metafísica, por ejemplo en expresiones como: *"el cambio de las estaciones, las horas del día, la fauna, la flora, las sequías y las inundaciones, el diálogo entre la tierra y el firmamento, y sobre todo, las casi infinitas variaciones cromáticas del agua, de la tierra y del aire"*. En esa poesía en la que materializa *'elementos transpuestos'* del paisaje, que no son literales ni reflejan una mimesis directa de las apariencias y representativa; sino que por el contrario, poseen *'un orden propio, del mismo modo que un matiz de verde observado en una planta puede aparecer en un cuadro abstracto sin ninguna alusión a su referente.'*⁸ Por lo tanto, siguiendo el modo narrativo expresado, se puede decir que se produce un acercamiento hacia el paisaje; a partir de la captación desde la proximidad del *lugar* y la afectación primaria del sujeto desde la *atmósfera*. Este mismo



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza

acercamiento, parece encontrarse cuando Saer expresa que el '*paisaje postindustrial*', en su opinión, '*destila una intensa fascinación moral y estética*', ya que en la reutilización en un país subdesarrollado de los productos industriales es mayor a una sociedad de consumo. Dado que los objetos usados no poseen el vacío de un producto nuevo de fabrica, al contrario, '*gracias al ingenio y a la constancia de sus propietarios sucesivos, mis sentidos, decía, los hayan incrustado para siempre en la esfera de mis sentimientos y de mis emociones, dándoles un aura de familiaridad afectuosa*⁶. De este modo, en las anteriores palabras se reconocen las transformaciones del territorio por aquellos objetos materiales como las construcciones fabriles en lugares característicos, cargados de significado; sobre lo cual el autor destaca la inclusión e integración dentro del *paisaje*; tanto, del sentido y carácter de pertenencia del *lugar*; como así también, de expresión interpretada de esa *atmósfera* que recrea, cuya intensidad de afectación, se recrea en la dinámica del territorio evocado.

En *síntesis*, en las aproximaciones al territorio fluvial,

estos autores esbozan en ambos abordajes las referencias a ese habitar en las cercanías al río; en las cuales, particularmente, se puede observar que los lenguajes artísticos de las fuentes analizadas traslucen aspectos estéticos de la ribera; tanto en el uso de la narración fotográfica abordada en las etapas del paisaje portuario, en la pintura abordada en la representación del paisaje y como la misma construcción de un imaginario litoral, que subyacen y se reconocen como parte de su identidad, a la vez que son partes de las variaciones de la forma del territorio. De este modo, el concepto dinámico de territorio se trasluce incipientemente en ambas aproximaciones; las cuales refieren a su permanente transformación y el carácter evolutivo que expresan sus recorridos en etapas o las diferentes construcciones en las generaciones de artistas como reflejo de la cultura en la cual conviven.

En la última aproximación de la percepción del territorio desde la literatura se han presentado argumentos basados en elementos referenciales en función de la horizontal que prima en la huella geográfica fluvial (en un paisaje natural), de las



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza



características peculiares de las primeras actividades plasmadas por sus habitantes (en un paisaje antropizado), de los grandes momentos de transformación del territorio (por paisajes de infraestructura) y de los usos y actividades de explotación en una nueva escala (paisaje industrial). A continuación, estos elementos se retomarán y harán presentes al atravesar el análisis sobre el territorio fluvial contemporáneo, a través de la imagen dinámica de la filmografía.

El paisaje ribereño como movimiento

Distintos tipos de medios fueron representativos del paisaje, la pintura y la fotografía; aportando a las distintas aproximaciones que anteriormente se revisaron en el ámbito local. Particularmente, el análisis siguiente se basa en una aproximación del paisaje; que retoma la idea sobre como *“La percepción en movimiento constituye uno de los aspectos diferenciales de la concepción contemporánea del paisaje.”*¹⁰ en *“Paisajes en movimiento”*; en el cual sostiene Anibarro que dentro de las experiencias del *‘movimiento en el*

paisaje contemporáneo’, se encuentran aquellas que varían en sus aspectos diferenciales, según el aumento de la velocidad de traslación y el aumento de grado de aislamiento ambiental del sujeto transportado por algún medio de transporte. Mas precisamente en el caso de la circulación en automóvil un alto grado de aislamiento perceptivo se da en esta experiencia; además, en el recorrido se refuerza el desplazamiento hacia un horizonte dinámico, en donde desaparece la experiencia cenital si se mantiene la traslación en una planicie. Algunas diferencias se resaltan en el caso de la circulación en avión; siendo que en esta experiencia de movimiento a mayor velocidad se presenta transformada, con un incremento en el grado de aislamiento ambiental para el sujeto. La experiencia de la elevación cenital se refuerza, como la expansión del horizonte en la imagen dinámica; suscitando la inmersión visual del territorio en una panorámica dinámica, muy tamizada y cercenada, por la amplitud de las ventanillas. La sensación de permanencia estática del sujeto dentro del avión se resume y se caracteriza por la aislación ambiental, donde la



misma velocidad de traslación refuerza una multisensorialidad; la cual se ve anulada en la aparente disolución de lo material de esa experiencia, como analiza Virilo en su libro '*Estética de la desaparición*'.

En la experiencia cinematográfica, el '*movimiento en el paisaje*', se parece a la imagen dinámica de la cámara oscura: *"ésta prefigura una visión dinámica congruente con la que se obtiene en los medios de transporte actuales. Ambos han transformado de modo irreversible nuestra manera de mirar el mundo."*⁴¹ En la actualidad, la tecnología se muestra posibilitante de nuevos instrumentos para el desarrollo del cine. En definitiva, proporciona el uso del dron, como instrumento de observación, captación y representación del movimiento, siendo que este aporta aspectos diferenciales en la percepción del movimiento en relación otras experiencias contemporáneas del paisaje. En aspectos generales, este instrumento posibilita la experiencia de la vertical que aumenta '*la gravedad del cenit de las imágenes dinámicas*' de las secuencias creadas.

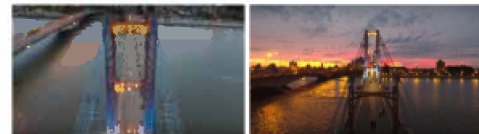


Fig. 9 Vistas del paisaje Santafesino, con imagen descendente y ascendente sobre el cenit del puente colgante. 2016. Fuente: www.santafecuidad.gov.ar/

Estos puntos, generalmente fijos en las civilizaciones premodernas eran de referencia y era desde donde se captaba el paisaje, siendo reconocibles en principio en imágenes desde visuales donde la elevación de la naturaleza lo permitiese, como ser en principio desde árboles o montañas, y luego a través de globos, aviones o similares aeronaves. Ahora, el movimiento del artefacto, de elevación o descenso y la variación en la amplitud de focos, aumenta la sensación de gravedad que se incrementa o decrece. Por un lado, el movimiento, ya sea descendente o ascendente, se hace presente en este recorrido de un modo muy particular. Por otro lado, el espectador no puede decidir sobre el recorrido siguiente, o al menos anticiparlo en su totalidad, como se daría el reconocimiento del paisaje previsible en la



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza



trayectoria de un avión de línea o helicóptero ya que la velocidad de cambio y giro del foco aumenta notablemente. La '*posibilidad de anticipación del movimiento*' parece variar en el uso de estos instrumentos; es decir, la variación de velocidad de la imagen dinámica busca una cierta atención del espectador, en la aceleración o desaceleración de la secuencia, al igual que los posibles giros repentinos de ángulo. Por un lado, el movimiento de la imagen en el espacio estimula y aumenta las posibilidades de anticipar otras secuencias al espectador, posibilitando nuevas construcciones. Por otro lado, disminuye la empatía cinética y a su vez revela la fuerza de la elección definitiva del operador del instrumento quien define la escena.

Los medios de transporte en su desarrollo fueron modificando la percepción en movimiento del paisaje. En la actualidad, tanto el cine como los medios de comunicación, han potenciado esta experiencia del movimiento, con un notable aumento de la cinestesia (movimiento), y una creciente pérdida de sinestesia (multiplicidad de sentidos activos), ya que el espectador elimina

algunas distancias, y las referencias espaciales se relativizan a una rápida comunicación, como lo advertía Paul Virilo. Sin embargo, queda un largo camino por explorar sobre como reconocer y destacar una aproximación enriquecedora del *paisaje contemporáneo* territorio en función del movimiento.

Dentro de las experiencias donde se encuentran referencias al movimiento en el territorio, aparecen distintos tipos de ideación en los siguientes films. 'Crol' se inspira en el recorrido y el paisaje en la geografía litoral. En 'Miradas de Santa Fe', las representaciones se inspiran en las narraciones de lugares que afectaban al autor; sobre los cuales el movimiento permite vislumbrar las variaciones de la atmósfera que recrean los personajes. El cortometraje el 'Puente' se inspira en la metáfora del puente como lugar, pero el relato en el sitio, logra articular de una forma integradora las nociones de paisaje, lugar y atmósfera; a partir de lograr unas secuencias de imágenes dinámicas con un uso particular del tiempo. De este modo, el análisis de la dinámica del desplazamiento, en los tres films reconoce como, en



sus distintas aproximaciones en el espacio, se recrean permanentemente nuevas interacciones en el territorio entre atmósfera, lugar y paisaje.

Dinámicas en el territorio ribereño

Territorio como Horizonte fluvial: atravesar distancias al unir puntos geográficos e históricos en el territorio. En 'Crol, pioneros del río'. 2017.

A través de recrear la maratón que une los puntos de Santa Fe y Coronda, el documental "*Crol. Los pioneros del río*" permite la exploración de la geografía fluvial. En dicho film se recrea la vivencia de la carrera acuática en sus distintas significaciones al exponer la experiencia de algunos de sus protagonistas, ya sea desde los aspectos sociales o desde lo deportivo. Estos nadadores de río experimentan el espacio, de un modo distinto a los nadadores de pileta que están rodeados por un espacio limitado generalmente interior; en esta experiencia del río se trasluce "una filosofía más vinculada a lo temporal, al permanecer durante muchas horas en el agua, al hecho de unir puntos geográficos distantes, como una idea del paso del

tiempo.", según describe la propia reseña de la escritora y directora Verónica Schneck.

En cada maratón transcurre un tiempo, tan extendido entre la largada y su llegada, como multiplicado entre cada uno de los puntos geográficos intermedios de paso de la carrera; evidenciándose una diversidad de tiempos, cuyas variaciones temporales enriquecen el tipo de relato espacio-temporal construido por la directora; del cual se expondrán algunas descripciones con sus ejemplos.

A partir del análisis de '*Crol*'; surge un posible aporte a la filmografía contemporánea; siendo que la *construcción espacial* recreada en este documental permite un modo particular de valorar el *territorio fluvial*, signándolo al unir puntos de un recorrido en el espacio geográfico, como territorio fue variando; como así también, varió el paisaje como mirada sobre éste; expuesto en las ya mencionadas representaciones que emergen del análisis de obras pictóricas y las que se dan en la literatura del litoral; de las cuales se realiza a continuación una aproximación, para encontrar esos elementos constitutivos de identificación, y permanencia y



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza



sostengan aún más los vínculos de este entramado.

Por un lado, a partir de la obra de Saer, *“El río sin orillas. Un tratado imaginario”* se mencionó la búsqueda por explicar esas miradas al paisaje fluvial, cuando comenta que inicialmente se presenta una “escasa huella de estos grandes ríos en la imaginación popular en relación con la omnipresencia de la pampa”¹²; y sostiene que, esta ausencia se da más por olvido, por la gran frecuencia que se tenía de la zona; según repara José Carlos Chiaramonte cuando destaca que fueron de los escritores extranjeros los primeros textos sobre el Paraná, a pesar de que este paisaje estaba habitado y frecuentado como vía de comunicación, espacio de recreación y de ocio. Además, el autor repara en la particularidad de zona, ya que en Europa no habría un ejemplo de río tan ancho y poco profundo, cuando enfatiza las palabras del Padre Cattaneo, diciendo que «no existe especie ni ejemplar de ríos tan desmesurados. Y entrando en él, cuando se está hacia la mitad de su curso, se pierde de vista la playa y no se ve otra cosa que cielo y agua a guisa de un vastísimo mar.»¹³.

Por otro lado, la transformación sobre la mirada del litoral en la literatura de Juan L. Ortiz, se aprecia cuando Saer manifiesta que *“la llanura a partir de la orilla oeste del Paraná, las islas aluvionales ... de eso está compuesto el lugar, que él transformó en paisaje en el que nació y vivió”*¹⁴. El paisaje se encuentra caracterizado como esa bastedad de tierras y agua extendida en la mirada sobre el horizonte, como se refleja en la literatura de Saer, que reconoce algunos autores que consideran pequeñas variaciones en esa mirada con una cierta uniformidad, destacando *“Durante varios kilómetros se extendía ese paisaje chato de islas y agua, islas y agua, sin que ninguna elevación, a no ser algún árbol un poco más alto que los demás, se destacara; a causa de la extensión del campo visual, a medida que iban alejándose del punto de observación, islas y agua se confundían y, como único cambio digno de mención, puedo decir que el verde pálido y nada brillante de las primeras islas después del arroyo, se oscurecía de un tinte azulado en las inmediaciones del horizonte.”*¹⁵

Por lo tanto, la caracterización del territorio aparece se interpreta en la mirada que se hace al paisaje como



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza

un trasfondo de la identidad, a su vez ligada a cada punto como lugar en la carrera, como la metáfora que sintetiza el film, que no se recrea como una línea recta sostenida por un espacio homogéneo basado en una uniformidad constante, desde un punto de salida y un punto de llegada; sino que se deja emerger desde una geografía signada por una dinámica fluvial, la cual intenta explicarse en este análisis de las imágenes 9 a 12; como algo que se trasluce en la unión de puntos significativos y característicos del territorio, que a la vez se convierten en instantes en el relato. De este modo, el paisaje como una extensión inclusiva integradora, adquiere una red de caracterización en torno a los cuerpos de agua, desde donde definirse o buscar anclarse; al reconocer el paisaje como una consecución de lugares, como espacios más definidos pero a su vez más representados de la cultura local; es decir, no sólo como una recreación dada por sus características intrínsecas destacables en la percepción activa del espectador, sino también en interacción con el recuerdo de la imagen de esa vivencia del río; ligando de este modo territorio e identidad.



Fig. 9-10 Imágenes del documental "Crol" 2017: Un punto fijo de referencia como lugar emblemático cercano a la largada; arriba, el puente colgante actual y de archivo;



Fig. 11-12 Abajo, puente carretero que une las ciudades de Santa Fe y Santo Tome actual y de archivo.

Algo similar ocurre con la *construcción temporal* del film que contribuye a recorrer la sucesión de hechos de la carrera; sin abordar los instantes de un modo lineal o cronometrado, como particiones de tiempos regulares. En el desarrollo del documental se recurre a yuxtaponer distintos dispositivos temporales signados por la importancia que tuvieron a la construcción de la maratón, como una especie de icono de la región, sumando diferentes fuentes y relatos generados para



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza



el documental y de archivos, como una red de conexiones donde se generan diversas intensidades de significación, que evidencia la construcción de la maratón dentro de su contexto cultural.

Los siguientes cuadros, se presentan a modo de considerar aspectos más particulares del aporte del film con respecto al *movimiento*, como ser la multiplicidad en el desplazamiento en el espacio relacionado a diferentes tiempos caracterizados; los cuales se analizan como una sucesión de escenas e imágenes en el paisaje fluvial del film a fin de reflexionar, tanto sobre el paisaje en movimiento como en el movimiento en el paisaje, desde el desplazamiento de la cámara y en consecuencia del espectador. El recorrido en el río, con la cámara filmando en el bote, persigue la escena del desplazamiento del nadador y posiciona al espectador, casi como un actor secundario de la maratón; al acompañar esta aceleración o la disminución del movimiento del nadador se produce un doble efecto. Por un lado, sobre la orilla como telón de fondo se da el habitual efecto de desplazamiento, ya que parece alejarse generando

un movimiento ante el desplazamiento de la cámara. Por otro lado, el agua se destaca del conjunto, como algo característico de este paisaje fluvial por un movimiento propio, que si bien es la más de las veces el mismo sentido de la carrera; y difiere en la velocidad generando un movimiento en el oleaje diferente de las brazadas del nadador y al de las embarcaciones. La apropiación del río adquiere fuerza en el relato en las escenas de la maratón, que son tomadas mayormente desde el interior de su corriente, como reflejo que otorga sentido a esa idea expresada en los nadadores, como aquello que se busca estando dentro del mismo río.

Esa inmersión estética se refleja en las imágenes 13 a 15; en las cuales se da en la misma experiencia del río, ya se da desde su orilla al momento de su contemplación; aunque no se ingrese en él para realizar alguna actividad; como ya se manifestó sobre estos aspectos perceptivos en la literatura para las actividades contemplativas del paisaje; una consideración de esto se encuentra en la obra ya mencionada de Saer, cuando expresa: *“me acerqué al río en el atardecer, y de nuevo tuve la sensación de*



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza

estar, no en la orilla, sino en el interior de un inmenso círculo de agua.”¹⁶

Otras referencias literarias reconocen que *“en ese territorio endeble y escurridizo los regionalistas supieron ver un paisaje”*, en relación al concepto de Georg Simmel; como escribe Capdevila en su artículo *“Composición de lugar”*. Por un lado, donde el paisaje se reconoce en el sentido pictórico del término *“los elementos, naturales y artificiales, ubicados en sus coordenadas espaciales, se presentan en una combinatoria que no parece variar demasiado”*. De este modo, sobre este territorio fluvial, posee una imagen recurrente, creada en un imaginario que se puede recomponer a partir de reconocer *“una imagen que resume el tema que los convoca a todos, sin excepción: la lucha del isleño con el Paraná.”* Por otro lado, incluye un sentimiento del paisaje, en esa reciprocidad en la que aparece entre *“lo que el paisaje siente y lo que se siente por el paisaje.”¹⁷*

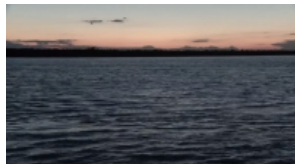


Fig. 13-14-15. Imágenes del documental “Crol” 2017. Arriba, un atardecer como donde el río parece desdibujar su orilla y el movimiento del agua toma cierto protagonismo. En el medio y abajo imágenes recurrentes de las escenas de crol, donde se secuencian sobre el horizonte del cámara los diferentes movimientos de los elementos del paisaje de la maratón, como ser los nadadores, los botes, el agua y la orilla.

En la escena visible en la siguiente imagen 16 de la cámara que se detiene sobre el horizonte, el paisaje toma forma de soporte de la escena, como síntesis del territorio que acompaña el desarrollo del film, tan estático como un telón de fondo; donde el movimiento de la corriente del río se destaca, en el mismo sentido en el que se desarrolla la maratón. Esta imagen logra un grado de síntesis; reflejando, tal



Dinámicas del territorio fluvial: paisaje, lugar y atmósfera

Andrea de los Milagros Galarza



vez, como aquella uniformidad contemplada en el territorio en los textos que se referenciaban a Saer. Es decir, la escena da cuenta de su presencia casi permanente en el film. Por lo cual, ésta persistencia temporal habilita a reflexionar en un sentido en el que emerge la idea de intemporalidad, ya que aparece como síntesis, más allá de que varíen las escenas de distintas épocas.

En estas tres franjas en que se sintetiza la imagen, se suscita consecutivamente, el orden inmanente entre aire-luz (bóveda celeste), tierra y agua, sostenidos sobre el horizonte, como imagen constante en el paisaje fluvial.¹⁸

En síntesis, el territorio fluvial del litoral santafesino, perceptible en el recorrido de la maratón serpenteante de ríos y lagunas urbanas, emerge en el imaginario de los participantes. A través de este film, el *paisaje* se recompone en el imaginario del espectador; tras transitar en todo su recorrido la carrera y la posibilidad de impregnarse de las distintas representaciones del relato de sus participantes. Es decir, el territorio, se libra de los límites que lo reducen a lo que solo se abarca en una

sola mirada, no responde a una imagen única porque tampoco se comporta de un modo estático. Esto resulta un aporte al modo de relacionar territorio e identidad porque adquiere un aspecto doblemente dinámico; tanto por el movimiento cenestésico interpretado por el observador –sintetizado por una imagen dinámica de evolución constante traslada sobre cada punto geográfico transitado-, como así también, por el sentido proyectivo de cada sujeto y de activación de su identidad, que lejos de considerar un imaginario inerte a su memoria le permite emerger la construcción al recomponer los diversos relatos de los participantes en la interpretación por el mismo observador.

Lugar como Cenit del borde: los vórtices culturales sentido ético y estético del habitar. En *“Miradas sobre Santa Fe”*. Un film del taller de cine de 1992. 24min. *‘Imágenes de Santa Fe’*. 2014(IC).

Tres tipos de movimientos.

El film se basa en una recreación, cuya representación transpone dos fragmentos de una obra literaria, narrada por un locutor donde